

**El Señor
es compasivo
y misericordioso.**
-Salmo 102-



**SANTA
MARTA**



**CREER EN JESÚS ES
TENER VIDA ETERNA
YA, AHORA:
EL CREYENTE,
AUNQUE MUERA,
VIVIRÁ
PARA SIEMPRE.**



Juan 11,19-27

**“Yo soy la
resurrección y la vida,
el que cree en mí,
aunque haya muerto,
vivirá, y el que está
vivo y cree en mí no
morirá para siempre.”**



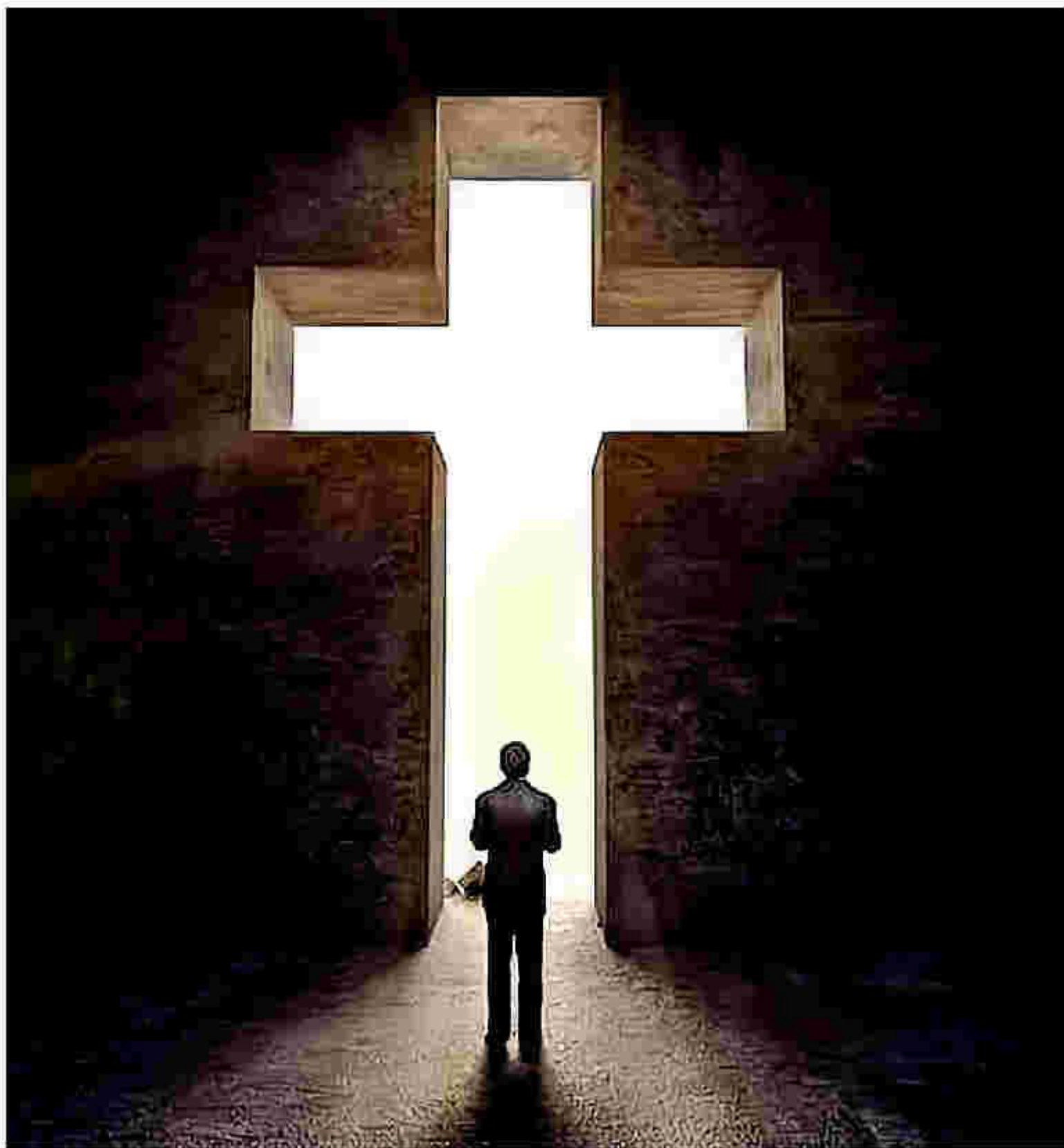
La luz de esta verdad de fe que Jesús le presenta a Marta, que llora por la muerte de su hermano Lázaro, nos la repite a cada uno de nosotros cada vez que la muerte viene a romper el tejido de la vida y de los afectos. Toda nuestra existencia se juega aquí, entre el lado de la fe y el precipicio del miedo. Dice Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida, ¿tú crees esto?" Yo, ¿creo esto? Creer en Jesús lo cambia todo, y nos cambia. Con Él, ni la muerte podrá con nosotros.



Marta se imaginaba una resurrección lejana, Jesús, en cambio, se identifica Él mismo con la resurrección, que ya no está relegada a un futuro, porque Él, que es la vida, está presente: no hay que esperar a la muerte para conseguir vida. Somos todos pequeños e indefensos ante el misterio de la muerte, pero qué inmenso don, si en ese momento custodiamos en el corazón la llama de la fe. El único seguro de vida auténtico es la fe en Jesús.



Jesús nos tomará de la mano, con su ternura, como tomó a la hija de Jairo, y nos dirá una vez más a cada uno de nosotros: “Levántate, resucita y ven conmigo.” Allí terminará la esperanza y será realidad la vida plena, definitiva, sin límites. Esa Vida no es más que la misma Vida de Dios, comunicada al hombre. Jesús no ha venido a prolongar la vida física del hombre, ha venido a comunicar, la vida trascendente que Él mismo posee.



Esta es nuestra esperanza delante de la muerte. Para quien cree, es una puerta que se abre de par en par; para quien duda, es un rayo de luz que se filtra por una puerta que no se ha cerrado del todo... Pero para todos será una gracia cuando esta luz del encuentro con Jesús nos ilumine. Él nos espera junto al Padre, y la fuerza del Espíritu Santo, que lo resucitó, resucitará también a quien está unido a Él. Nada nos podrá separar del amor de Cristo.

Jesús
nos ha
curado ya
del mal
radical
del
hombre:



su esclavitud
de la muerte.